

BLOC DE NOTAS



No existe perdón donde manda el fatalismo

La primera novela de la argentina Mariana Travacio atrapa al lector en un clímax de violencia e incertidumbre

LUIS M. ALONSO

No hay diálogos en **Como si existiese el perdón**, la pequeña pero intensa novela de la psicóloga y criminalista argentina Mariana Travacio, que acaba de ver la luz publicada por Las Afueras. El lector no deja de escuchar una única voz que las resume todas y que proviene de las entrañas de una historia en la que los personajes descienden a las profundidades guiados por la fatalidad y empujados por la violencia. De tal forma que uno abre el libro para no poder cerrarlo hasta consumir la última palabra de un relato sin aliento y, al mismo tiempo, desalentador. Su eco prosigue más tarde como si no tuviera la intención de apagarse hasta el reposo definitivo de la lectura.

El camino trazado por la autora recorre un escenario de traición y venganza,

mezcla gauchesca y de western, dotado en ocasiones de ciertos hilos rulfianos que conectan remotamente con ese mundo desnudo y lleno de crudeza de **Pedro Páramo** o de los cuentos de **El llano en llamas**. La historia irrumpe fragmentada también en hilos que Travacio va hilvanando con acierto: 62 capítulos en apenas 140 páginas en las que no sobra nada. **Como si existiese el perdón** es hueso y músculo, no hay grasa salvo en algunas descripciones que suenan artificiosas. “La lluvia caía lacia” (pag.102), por ejemplo. Pero esa misma relación estrecha entre la síntesis y la densidad propia del relato hacen que el lector se detenga para enfrascarse en jirones del texto que de otro modo hubieran pasado desapercibidos.

No hay temporalidad ni ubicación salvo la inmensidad que sugieren los grandes espacios rurales de la llanura argentina. La vastedad del campo contrasta con la íntima y brutal secuencia violenta del crimen que ofrece la historia. El infierno está acotado para el ajuste de cuentas y la redención. “Acordamos el repliegue: recorrer el campo, contar muertos, rescatar armas, volver a la carreta, curar al Laucha. Eso empezamos a hacer con el calor húmedo de esa mañana. Un sol lacerante evaporaba las aguas de la lluvia y nos metía la humedad en las narices: puro olor a barro secándose”. (pag. 115)

La novela de Travacio, sucinta y provista de inmediatez, impide al lector distraerse: lo va conduciendo con buen ritmo hasta el final en un clímax de incertidumbre y en medio de cierta hipnosis. Intuye que cualquier momento puede llegar el desenlace más atroz. Parece que la autora de **Como si existiese el perdón** tratara de condescender delicadamente para acto seguido encontrar las palabras justas con que devolvernos al fiero costumbrismo desasosegante, a la realidad salvaje de los seres humanos atados al fatalismo, que deciden matarse porque este los ha llevado a un atolladero: a hundirse en el barro y en la niebla.

Nadie sabe explicarse bien lo que ha pasado pero todos empiezan a ser conscientes del rumbo inexorable de su tragedia. Puestos a buscar analogías literarias en **Como si existiese el perdón**, y con el pretexto de remover la tierra, encontraríamos aires kafkianos y de **Juan Rulfo**, y respiración asistida de **Cormac McCarthy** en esta primera novela de Mariana Travacio sobre la condición humana, la violencia y la justicia, en la que el objetivo es matar y cumplir de manera estúpida con las jugarretas que dicta el destino.



Como si existiese el perdón
Mariana Travacio

Las Afueras, 2020, 144 páginas, 15,95 euros

TINTA FRESCA

El miedo es el mensaje

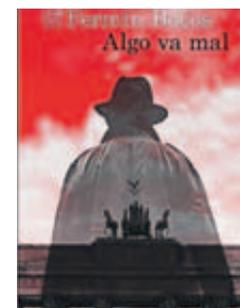
Fermín Bocos indaga con **Algo va mal** en los poderes que manejan los hilos del mundo desde la sombra

TINO PERTIERRA

Siéntense cómodamente. Las buenas novelas policíacas necesitan tranquilidad y buenos aposentos. Les espera un relato de poder, crímenes y corrupción: **Algo va mal**. El autor, Fermín Bocos, domina el oficio de mantener al lector atento a la página/pantalla con una narración potente y un contenido repleto de cargas de profundidad. Nos lo resume: “Una intriga que gira alrededor del poder, la política, la corrupción y los medios de comunicación. Es un thriller que refleja un mundo que conozco bien: las relaciones unas veces tensas y otras promiscuas entre el poder político y la prensa. Los medios que a veces suministran los miedos de la sociedad. Unas veces en sintonía con los gobiernos y otras por cuenta de intereses empresariales propios”. También hay otros centros de poder “menos conocidos que desde la sombra juegan papeles decisivos en la orientación de la vida y la opinión de los ciudadanos en la sociedad occidental. Sería el caso del Club Bilderberg. No es un club secreto, pero sí discreto”.

Como novela negra, “se ajusta a la definición canónica cuyas historias se desarrollan en torno a un crimen o a otro tipo de delitos y la correspondiente investigación policial para esclarecerlos. En ese registro cumple sobradamente con el canon porque no es uno, son cuatro, los crímenes que se narran en la novela. Y, naturalmente, hay un policía empeñado en esclarecerlos y detener a los malos”. La historia se desarrolla a principios de este siglo en los meses previos a la guerra de Irak y los personajes se mueven por Madrid, Berlín, Amsterdam, París, Nueva York, Washington, o Gibraltar. A la trama principal se suma “una subtrama relacionada con el mercado clandestino de obras de arte falsificadas. Un mercado ilegal en el que se mueven cifras astronómicas”.

A lo largo de la Historia, el crimen “ha sido un instrumento al servicio de determinados fines políticos o como tapadera de delitos de corrupción. Algo de eso sucede en la novela. Uno de los personajes, apodado ‘El Marsellés’, es un profesional del crimen. Un asesino minucioso amante de la música clásica y de la pintura modernista. Por otra parte, la sombra que en la portada del libro se yergue sobre la imagen de la berlinesa Puerta de Brandenburgo remite a la presencia de la Stasi, la temible y hasta la caída del Muro, omnipotente policía política de la mal llamada Alemania Democrática, la Alemania comunista”. ¡Un momento! La novela transcurre en los primeros años de este siglo y el Muro de Berlín cayó en noviembre de 1989. Sin embargo, los lectores tropezarán con la Stasi... “Para averiguar este aparente anacronismo”, advierte Bocos, tendrán que leer ‘Algo va mal’. Qué está muy bien.



Algo va mal
Fermín Bocos

Destino, 336 páginas, 18,90 euros